

**Zorraquín, Luisa**

*La Fundación Teología y Cultura Cardenal  
Antonio Quarracino*

Capítulo XXI de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro  
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zorraquín, Luisa. La Fundación Teología y Cultura Cardenal Antonio Quarracino [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/fundacion-teologia-cultura-quarracino.pdf> [Fecha de consulta: ....]

Concilio Vaticano II. No por acaso en julio de 1963 fueron nombrados como Peritos del Concilio Mons. Eduardo Pironio, Rector del Seminario y Decano de la Facultad y Pbro. Dr. Jorge Mejía, profesor de Sagrada Escritura. La Facultad tuvo un papel destacado no sólo por la recepción sino, ante todo, por la difusión: buscó por los medios propios hacer escuchar el mensaje del Concilio.

El ejercicio de la docencia es otro de los trazos propios de Facultad. Se podrá decir que la docencia es la función cotidiana de una Facultad, pero por lo leído percibimos un modo particular, una cierta vehemencia en la enseñanza. Se organizaron cursos a distintos niveles, no sólo para profesores y para alumnos, como también para consagrados y laicos en orden a explicar los documentos del Magisterio contemporáneo. Se pudo comprobar la constante actualización y el afán por estar “a la altura de los tiempos” tanto teológicos como sociales. Esa vehemencia tuvo un fin, un único fin: manifestar la Palabra de Dios a todo su Pueblo.

Hemos leído la vida académica de la Facultad, una Vida que no sólo fue vivida sino que también engendró, a su vez, nueva vida. Los 100 años de la Facultad no fueron en vano.

Ya hemos contado el pasado. Es hora de volver al trabajo.

## Capítulo XXI

# La Fundación Teología y Cultura Cardenal Antonio Quarracino

LUISA ZORRAQUÍN

### 1. Haciendo memoria

Corre el año 1992. La Facultad de Teología es una pujante realidad que luego de numerosas transformaciones, se ha integrado plenamente a la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, incorporando como alumnos no sólo a los aspirantes al sacerdocio diocesano sino también a consagrados y laicos de ambos sexos y otorgando títulos civiles y pontificios.

Ese año, el Cardenal Antonio Quarracino, desde 1990 arzobispo de Buenos Aires, realiza un acto de gran generosidad que habla de su paternal solicitud por las personas de cuya formación depende, en último término, la atención y guía del pueblo de Dios en la Argentina. Por iniciativa personal decide instituir una Fundación que contribuya a lograr niveles de excelencia académica en torno al estudio de la Teología y contribuye a ello donando fondos específicos para ese fin.

Al hacer memoria agradecida de su gesto, vale la pena detenerse a considerar algunos de los objetivos que quedaron plasmados en los Estatutos originales y que respondían al anhelo de su fundador: cultivar y promover mediante la investigación científica el conocimiento de la Revelación divina y de lo relacionado con ella; profundizar las verdades que se contienen en la Revelación; considerar y buscar diligentemente las soluciones de los problemas humanos a la luz de la misma Revelación y presentarla a los hombres contemporáneos de manera adecuada a sus diversas culturas.

Fueron sus primeras autoridades Presidente: Cardenal Antonio Quarracino, Vicepresidente: P. Alfredo H. Zecca, Secretario: P. Anto-

nio Marino, Tesorero: Cdor. José María Vallarino y Vocales: Ricardo Ferrara, Lucio Gera, Hugo R. Carcavallo, Sebastián Bagó, Francisco J. Trusso y Aníbal Rodríguez Melgarejo.

Cabe consignar que por disposición de los estatutos, el Presidente de la Fundación es siempre el Gran Canciller de la UCA, el Vicepresidente es el decano de la Facultad de Teología y el Secretario el vicedecano. La Facultad de Teología designa al Tesorero y el Arzobispo de Buenos Aires designa tres de los vocales a propuesta del Decano y los otros tres son propuestos por el claustro de profesores.

En el año 1999, siendo decano de la Facultad y Vicepresidente de la Fundación el Pbro. Dr. Ricardo Ferrara, los estatutos originales fueron revisados para adaptarlos mejor a la tarea de la Fundación cimentando más fuertemente aún la colaboración entre la Fundación y la Facultad de Teología a fin de que esta última pudiera dar mejor cumplimiento a su misión. Por ello se explicita, en los nuevos estatutos, que la Fundación “desea apoyar la excelencia en la formación académica de los alumnos de la Facultad y también la formación teológica permanente de los distintos miembros del Pueblo de Dios, contribuyendo con el servicio específico de la Facultad de Teología a la acción evangelizadora de la Iglesia, para la comprensión de la fe católica y el diálogo entre la fe y la cultura”. Una de las formas privilegiadas por los nuevos estatutos para contribuir al servicio de la Facultad de Teología fue la de acompañar el trabajo del cuerpo docente, promoviendo trabajos de investigación a cargo de profesores de la Facultad y también apoyando la tarea docente, patrocinando especialmente las actividades de sus cátedras e institutos. Se especificó además que la Fundación contribuiría con la Facultad apoyando sus publicaciones, su biblioteca y mediante el otorgamiento de becas de estudio a licenciandos y doctorandos. Al respecto, recuerda Ferrara:

[a la tarea de consolidar la Facultad de Teología] se sumó el fondo especial de la Fundación “Cardenal Quarracino”, a todas luces insuficiente para sustentar la economía ordinaria de la Facultad pero extraordinariamente eficaz para brindarle un apoyo en el nivel de excelencia de sus publicaciones, de su soporte bibliográfico e informático, y de la formación de licenciandos y doctorandos. Muchas posibilidades abiertas por esta nueva infraestructura fueron puestas en marcha y desarrolladas durante nuestro Decanato.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> R. FERRARA, “Nuestra Facultad en la coyuntura y en su tradición”, *Teología* 79 (2002) 169-179.

## 2. Tareas específicas de la Fundación

- Colabora con la Biblioteca en la provisión de mobiliario y computadoras y en proyectos de informatización de la misma.
- Se ocupa de reunir el dinero para la compra de determinados libros y/o colecciones relevantes.
- Apoya la participación de profesores en congresos.
- Envía donaciones de libros publicados por la Facultad a varias facultades de teología y bibliotecas de Europa principalmente.
- Otorga entre cuatro y cinco becas de Licenciatura por año.
- Acompaña a quienes comenzaron el doctorado y cuentan con el proyecto aprobado y manifiestan la necesidad de beca, a tramitar beca en el exterior.
- Financia trabajos de investigación y publicaciones de doctorandos y profesores de la Facultad.
- Envía tesis al exterior.
- Apoya a los grupos de investigación de la Facultad desde sus inicios.
- Desde el año 2011 la Fundación se ocupa de la edición del ORDO, siendo una pieza de comunicación y difusión de la Facultad de Teología. Contiene información institucional, nómina de profesores, plan de estudio de todas las carreras, guía práctica de trámites para el alumno.
- Acompaña en la organización de las jornadas de Literatura y Estética desde sus inicios, en 2016 se celebraron los 10 años de las mismas.
- Contribuye con los servicios que la Facultad presta a la Iglesia, especialmente organizando con otras instituciones encuentros que promuevan el diálogo entre la fe y la cultura.

## 3. La biblioteca

La Biblioteca de la Facultad de Teología ha sido una de las beneficiadas directas y privilegiadas por la Fundación Teología y Cultura. Año tras año, la Fundación ha colaborado de diversas maneras.

1) Con la ayuda en la adquisición de equipamiento físico e informático para diversos proyectos. Por ejemplo, en 1998 la Fundación apoyó la remodelación del antiguo Anticuariato y el equipamiento de la nueva sala “Cardenal Antonio Quarracino”, bendecida al inicio del año lectivo, que duplicó las posibilidades de depósito y de consulta de libros y revistas. En 1999 y en sociedad con la Funda-

ción Argidius nuestra Fundación hizo un importante aporte para poner en marcha nuevas etapas en el proceso de informatización de la Biblioteca. En el año 2008 la Fundación colaboró una vez más en la colocación de estantes para permitir ampliar la capacidad de los depósitos.

2) Enriqueciendo el patrimonio de la Biblioteca, con la compra directa de material bibliográfico al que no se podía acceder con el presupuesto corriente de la Biblioteca. Por ejemplo en el año 2007 con la ayuda de la Fundación se adquirieron los 14 volúmenes del *Theological Dictionary of the Old Testament*, de G.J. Botterweck, H. Ringgren & H.-J. Fabry. Ese mismo año se adquirió con la ayuda de la Fundación y aportes de los profesores una reproducción facsimilar de la famosa Biblia Políglota Complutense. En el año 2011 se pudo adquirir en México los 4 volúmenes de los Manuscritos del concilio tercero provincial mexicano (1585) editados por el Colegio de Michoacán. La Fundación ha actuado regularmente de intermediaria en donaciones de libros provenientes de editoriales que acudían a la Facultad a exponer sus fondos. Ha acompañado también el proyecto de preservación y puesta en valor del Fondo histórico de la Biblioteca y de la Facultad. Este proyecto de largo aliento, intenta preservar y poner a disposición de investigadores el fondo de unos tres mil ejemplares de libros de los siglos XVI, XVII y XVIII que son testimonio del estudio de la Filosofía, la Teología y de la formación del clero a lo largo de la historia rioplatense.

#### 4. El presente

La Fundación Teología y Cultura se propuso en su documento fundacional “ayudar a quienes tienen la vocación de dialogar con el mundo, a partir de la contribución a la excelencia académica de la Facultad de Teología”. Esta formación de excelencia busca que, en diálogo con la cultura de su tiempo, los teólogos contribuyan “a mejorar a la sociedad, en la actual crisis de valores”. Al cumplirse los 20 años de nuestra fundación, encontramos una feliz correspondencia entre nuestra misión y lo señalado por nuestro ex presidente 1998-2013, el entonces Cardenal Jorge M. Bergoglio y ahora Papa Francisco, quien en *Evangelii Gaudium* afirma: “la Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias; añadiendo que con-

voca “a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia” (EG 133).

#### 5. Autoridades del Consejo de Administración de la Fundación a través de los años

##### Presidente

Cardenal Antonio Quarracino  
Cardenal Jorge M. Bergoglio  
Cardenal Mario Aurelio Poli

##### Vicepresidente

Mons. Dr. Alfredo Zecca  
Pbro. Dr. Ricardo Ferrara  
Pbro. Dr. Carlos Galli  
Pbro. Dr. Víctor Fernández  
Pbro. Dr. Fernando Ortega

##### Secretario

Mons. Dr. Antonio Marino  
R.P. Dr. Gabriel Nápole O.P.  
Pbro. Dr. José Carlos Caamaño

##### Tesorero

Cdor. José María Vallarino  
Cdor. Gabriel Mayor  
Lic. Juan Cruz Hermida

##### Vocales

Pbro. Dr. Lucio Gera,  
Dr. Hugo R. Carcavallo  
Dr. Sebastián Bagó

Dr. Francisco J. Trusso  
 Dr. Aníbal Rodríguez Melgarejo.  
 Mons. Dr. Gustavo Podestá  
 Pbro. Dr. Alejandro Llorente  
 Lic. Arturo Prins Landivar  
 Cdor. Daniel Torino  
 Pbro. Dr. Fernando Gil  
 Dr. Norberto Padilla  
 R.P. Lic. Alberto Bochaty  
 Mons. Luis H. Rivas  
 Dr. Marcelo Faure  
 Lic. Luisa Zorraquin  
 Dr. Luis Baliña

## 6. Un testimonio de Mons. Antonio Marino

“Desde su llegada a Buenos Aires (1990), Mons. Quarracino (luego cardenal) manifestó interés por una mayor presencia de la Iglesia en el mundo de la cultura, y un mayor diálogo entre la teología y los desafíos culturales. Encomendó a Mons. Eugenio Guasta facilitar el contacto con los representantes de las letras y las artes. Y también se interesó mucho en lograr que la Facultad de Teología, manteniendo su función específica, tuviera mayor proyección cultural y pastoral. Para lo cual había que favorecer publicaciones, ciclos de conferencias, invitación de personalidades, actualización de la biblioteca, etc.

En mi condición de vice-decano, me tocó compartir la conducción de la Facultad de Teología con el decano Mons. Alfredo Zecca, durante dos períodos (1990-1996). Le expusimos las penurias económicas y se mostró dispuesto a ayudarnos. Fue así que, entre otras cosas, se dieron los primeros pasos en la informatización de la biblioteca, mediante la adquisición de los equipos que permitieron el paso del antiguo fichero a la búsqueda digital. Ubiquémonos en los años 90.

A fin de superar la gran precariedad de recursos se tomaron dos medidas. La primera, fue la incorporación plena de la Facultad de Teología en el presupuesto de la UCA, puesto que hasta ese mo-

mento, en cuanto a lo económico, la Facultad se regía de manera autónoma. Vale decir que hasta ese momento, por un lado, era una de las Facultades de la UCA; por otro, sus recursos dependían de la matrícula y cuota de los alumnos. Esta solución ponía a la Facultad en continua zozobra. En su condición de Gran Canciller tanto de la Pontificia Universidad Católica Argentina, como de la Facultad de Teología, se aceleró el buen entendimiento y la inserción de esta última en la UCA también en cuanto a la economía.

La segunda medida fue la creación de una Fundación que permitiera alcanzar los altos fines que prestigian a una institución académica. En definitiva, no sólo docencia, sino diálogo interdisciplinar, actualidad, investigación, publicaciones, becas, erogaciones que excedieran el presupuesto, etc. También en esto encontramos eco.

De este modo, se puso en marcha una revitalización de la Facultad que en los decanatos sucesivos se fue afianzando. Deseo recordar que el nombre de la Fundación no fue propuesto por el cardenal sino por el decanato, de común acuerdo con el resto de los integrantes, como forma de homenaje a un hombre que llegó a Buenos Aires con limitaciones físicas que se fueron acentuando, pero con espíritu lúcido y ánimo generoso. Desde el comienzo entendió la importancia de la Facultad de Teología como parte de la pastoral de la Iglesia y no aislada de la misma.”